

## El carisma paulino

al servicio del evangelio de la paz

Ante todo deseo hacerles los augurios a todas ustedes por los cien años de su historia. Creo que ésta sea una hermosa ocasión para reflexionar, porque no es descontado que se deba vivir más de cien años: en fin, nada es eterno; pero lo que es necesario preguntarse efectivamente es cuál es el propio carisma y cómo reapropiarnos de él en los nuevos tiempos.

Por años hemos hablado de evangelización, pero no hemos sido capaces de hacer evangelización, justamente porque nuestra evangelización era un esfuerzo voluntarístico y algunas veces proselitista. Para comunicar la Buena Noticia es necesario saber comunicar, es necesario saber hablar. El gran límite en la evangelización ha sido el de una Iglesia que se esforzaba en comunicar; de aquí la intuición de don Alberione de volver a Pablo, de volver a comunicar con los hombres.



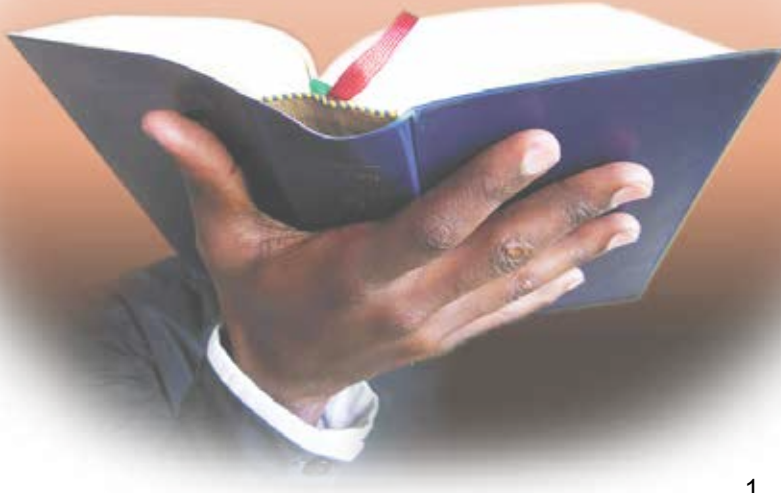
Es la idea fundamental que después estalla con el Concilio y con Pablo VI, que en su encíclica programática *Ecclesiam Suam* dice que *la Palabra de Dios empieza a circular en el discurso humano* (cf. ES 80-82). Es necesario

**La intuición de don Alberione de volver a Pablo; de volver a comunicar con los hombres.**

saber hacer *discursos humanos* para hacer circular la Palabra de Dios, para comunicar la Palabra de Dios. ¿Pero cómo se la puede comunicar? Vuelvo a la conclusión de mi amigo Mons. Celli: para comunicar es vital saber escuchar, y la escucha de la Palabra de Dios hace renacer el corazón. En Pentecostés, los que se acercaron al Apóstol y escucharon hablar al Apóstol sintieron una punzada en el corazón, el corazón renacía; el corazón como centro de la vida, pero también como relación con la humanidad.

### El carisma de las Paulinas

Yo desearía hablar de la gran intuición de los Paulinos y de las Paulinas, de Maestra Tecla y de don Alberione, que es *poner de nuevo la Biblia al centro*. No es tan descontado, también la *Dei Verbum* nos parece descontada, pero no es así. A inicios del Novecientos, el arzobispo de Turín en visita a una parroquia, sentado en un sofá, pidió al Párroco: «Dame una Biblia, antes de ir a la iglesia porque quiero ver un paso», y el párroco le responde: «Cierto, Eminencia, pero por favor se levante», y él asombrado: «¿Por qué?». A la respuesta: «A la Biblia la tengo bajo el sofá, porque la pata está rota...».



**Yo noto esto del carisma paulino: la conexión profunda entre un corazón que escucha la Palabra de Dios y un corazón apasionado y misionero que la comunica.**

La Biblia estaba en nuestro mundo, pero estaba perdida bajo los asientos para sostenerlos... ¡La Biblia servía para sostener un pensamiento, pero no alimentaba los corazones! Y entonces, ¡la difusión de la Biblia no es por tanto tan descontada! En el '34, Maestra Tecla escribe:

*«Llevar a uno la Biblia latina, italiana, toda latina, y toda italiana, completa y en tomos; hacer escoger la edición que más le guste; cuando la familia la ha comprado hacerse hacer una declaración en una hoja que diga: He adquirido la Biblia... me gusta... estoy contento... es una bella edición, etc. etc.... Luego se va donde otra persona y se hace ver la declaración del anterior adquirente y así de a poco hacerse escribir dos palabras por todo o por lo menos hacerse hacer la firma. No todos la aceptarán, pero la mayoría sí. Hagan la prueba en el nombre del Señor».*

Esto me parece muy importante porque es el sentido de la difusión de la Biblia: poner la Biblia en las manos del pueblo de Dios – que es el más grande hecho del Concilio junto a la liturgia y que Maestra Tecla y Alberione tuvieron la intuición –, pero también – y es un sentido humano – hacer elegir a la gente la Biblia más bella, no importa; hacer escribir una declaración; hablar a los demás de lo que se piensa de la Biblia...

### **Poner la Biblia en las manos del pueblo de Dios**

Yo creo que esto sea un punto decisivo, el verdadero cambio, y es un cambio – me permito decir – apenas iniciado: volver a poner la Biblia en las manos del pueblo de Dios, hacer renacer la devoción a la Sagrada página, escuchar. Esto genera el deseo de comunicar, y de comunicar la Buena Noticia; hacer nacer aquella pasión típicamente paulina que Maestra Tecla interpreta así: *«Hay muchas almas que esperan la salvación, y son pocos los obreros del Evangelio. Piensen: aún la mitad de la humanidad no conoce a Dios, y la otra mitad lo conoce, y lo sirve poco... Es necesario formarse el corazón misionero: corazón generoso, desapegado de las comodidades, prontos a todo».*

Yo noto esto del carisma paulino: la conexión profunda entre un corazón que escucha la Palabra de Dios y un corazón apasionado y misionero que comunica, y comunica la Palabra de Dios. Pongo juntas las dos cosas, no sólo comunicar la Palabra de Dios, sino comunicar en general.

Podremos hablar de la modernidad de Maestra Tecla. Bastaría hablar del tema de la “prontitud”... Aquella pequeña página de Maestra Tecla puede parecer un poco funcional, con algún aspecto un poco de ridículo (estemos atentos, porque cuando nosotros leemos el lenguaje de las generaciones pasadas nos parece siempre ridículo; ¿por qué? ¡Porque es el lenguaje de ayer!): *«...Sean rápidas,*



*rápidas en el teléfono, en el locutorio, discursos breves, edificantes, rápidas y breves en la correspondencia, rápidas en los saludos, rápidas en la librería, rápidas en su persona, también rápidas en el confesonario...».*

Maestra Tecla es una figura moderna, pero ¿es una figura de mundo global? Este me parece el desafío. Este mundo global es un mundo muy alfabetizado de sus tiempos, de cien años atrás. Pero en este mundo más alfabetizado, ¿ha crecido el conocimiento? Yo creo que hay una inmensa cantidad de *ignorantes alfabetizados*. Cuando digo "ignorantes", entiendo decir que ignoran al otro y se dejan ir a una cadena de reacciones emotivas, porque hoy cada uno de nosotros, en el ángulo más remoto del mundo, está puesto en contacto con muchas alteridades.

Hoy la ignorancia es imposible porque la ignorancia se resuelve no sólo con reacciones emotivas sino en el fanatismo, y aquí tocamos el problema actual: no se vive en un mundo global sin cultura. La cultura, hoy, es como aquel poco de inglés que te sirve para orientarte en los aeropuertos, para preguntar dónde hay un hotel, dónde hay restaurante, con el cual poder dar vueltas por el mundo, de lo contrario quedas despistado. Decía Nicola Chiaromonte: «*Creyentes y no creyentes son una minoría, la mayoría son los miscredentes*», que es el mismo modo de decir ignorantes alfabetizados".

### **Comunicación como encuentro**

He aquí el gran desafío, queridos amigos, de comunicar con el otro, de comunicar los conocimientos del otro, de comunicar para encontrar



y conocer. El tema de la guerra o de la violencia presente en todas partes reside aquí. Hoy nos encontramos, a lo ancho del Mediterráneo, en un momento terrible de violencia. Pensemos a todo el problema del califato y a la capacidad del Isis de comunicar un mensaje de violencia: la imagen de coptos a quienes les cortan las cabezas a lo largo del Mediterráneo es un mensaje terrible pero eficaz.

**He aquí el gran desafío, queridos amigos, de comunicar con el otro, de comunicar los conocimientos del otro, de comunicar para encontrar y conocer.**

La violencia, o sea, no solo nace de la distancia y de la ignorancia, sino que tiene una capacidad comunicativa muchas veces preponderante. Y entonces el gran desafío: ¿qué quiere decir comunicar la paz, hacer crecer una cultura de paz, de encuentro, de conocimientos, en un mundo de grandes distancias, de grandes ignorancias y de violencia turtuosa? Como todos saben, los muertos de Ruanda han sido alimentados por la comunicación de las radios *Mille Collines*, sembradoras de odio. Los media pueden ser poderosos instrumentos multiplicadores de violencia.

### **«...permanezcan en su lugar»**

Las Paulinas tienen una historia unida a la guerra de 1915, la Grande guerra (la entrada de Italia en guerra es en 1915). Alberione dice: «Durante la guerra mundial permanezcan en su lugar», y Maestra Tecla: «*Tomemos parte de los tantos dolores que hay en el mundo*». Aquí hay también toda la historia de la casa de Antonino Pio en Roma, del hospedaje durante la guerra, que es la historia de las Hijas y es la historia de los religiosos, durante la guerra.

¿Qué quiere decir vivir la paz, comunicar la paz, en tiempo de violencia y de guerra? Esto es extremadamente interesante, y esto es el desafío de nuestro tiempo: comunicar, hacer crecer la cultura del encuentro, hacer crecer una cultura de paz en un mundo que no está en paz, en un mundo desafiado por el fanatismo. Nosotros somos desafiados por la cultura del fanatismo, pero no debemos responder a la cultura del fanatismo, debemos hacer crecer otra cultura. Creando comunicación entre los mundos, personas, religiones, incrementamos una cultura de paz.

Deseo contar un episodio personal. Muchos años atrás el padre Perino me llamó, allí cerca de Castel Gandolfo, a un encuentro de superiores de la Familia Paulina para hablar de la Familia Paulina. Yo me puse a estudiarla y llegué a decir: «Pero esta es una jungla, porque hay instituciones, congregaciones, laicos, sacerdotes; un entrecruzarse increíble. Reflexionando, sin embargo, creo que en la idea de Familia Paulina haya una intuición que sostiene el desafío del mundo global: diversidad de condiciones, diversidad de género y de armonía; es decir afrontar la complejidad del mundo con muchos caminos no homogéneos sino armónicos. En una Iglesia muy masculina, hoy todavía muy masculina, y en una Iglesia donde se fatiga a vivir una relación de fraternidad, justamente porque faltan las mujeres; desde entonces Alberione ha querido el desarrollo de mucha presencia femenina, no en la cocina para servir a los hombres, sino en primera línea en la comunicación. Esto es muy importante porque a menudo, en el acercamiento de congregaciones masculinas y femeninas, las mujeres sirven para cocinar y lavar la ropa; en la idea de Alberione, en cambio, las mujeres deben estar en primera fila.

Y aquí ahora me parece que la idea de comunicación vaya de acuerdo con la idea de la *cultura de la familia*, que no es sólo la atención al núcleo familiar sino es afrontar la complejidad del mundo y de la comunicación a través de muchos aspectos y de mucha sensibilidad, en sintonía y aliadas entre sí. Quizás este es un aspecto que nosotros no tenemos muy presente, pero sobre el cual deberíamos volver; y también aquí, repito, la cultura de la familia es una cultura de paz.



Concluyo solo con dos rapidísimos recuerdos. También yo recuerdo la librería de las Paulinas en Rímini (tengo algunos años menos que Mons. Celli, y por lo tanto quizás el bolsón ya no lo llevaban, o quizás lo habrán hecho llevar a los hombres...). Recuerdo que, durante el Concilio, compraba allí los primeros documentos, aquellos opúsculos que todavía los conservo. Una cosa que deseo decir de una librería de las Paulinas: fresca, simpatía y también pluralidad de libros, es decir, salir del marco de una librería católica para ser una librería de cultura, y de cultura religiosa, y por lo tanto ecuménica, no en el sentido técnico sino en el sentido de “apertura”. Francamente, frecuentando después las librerías, no he tenido más aquella sensación... Sin embargo, justamente algunos meses atrás, en Mozambique fui a la librería renovada de las hermanas Paulinas. En un lugar donde los instrumentos de cultura, y de cultura católica o cristiana, son tan raros, he vuelto a sentir aquella sensación de muchos años atrás, es decir la frescura de una comunicación simpática: estos son los libros, elija los que quiera y si nos los elige hacemos unos momentos de conversación y quedamos amigos.

**La Iglesia está todavía muy masculina, y es una Iglesia donde se fatiga a vivir una relación de fraternidad, justamente porque faltan las mujeres.**

Me parece este un modo simpático que las Hijas siempre han tenido y creo que en cien años no lo han disminuido.

Prof. Andrea Riccardi  
Historiador, fundador de la Comunidad de San Egidio

